



SUMARIO

Página

Tema 22 del programa: La situación en Kampuchea: informe del Secretario General (continuación).....	811
--	-----

Presidente: Sr. Ismat T. KITTANI (Iraq).

TEMA 22 DEL PROGRAMA

**La situación en Kampuchea:
informe del Secretario General (continuación)**

1. Sr. SOURINHO (República Democrática Popular Lao) (*interpretación del francés*): No es con alegría de corazón que mi delegación vuelve a esta tribuna, este año, para denunciar el carácter parcial e ilegal del debate sobre la llamada situación en Kampuchea, al que se ha dedicado desde ayer la Asamblea General, a raíz — como fue el caso en los dos años anteriores — de las maniobras astutamente organizadas y renovadas sin cesar por algunos de sus miembros, con el aliento y el apoyo activo de dos grandes Potencias, a saber, China y los Estados Unidos. Ambas persiguen objetivos análogos en el Asia sudoriental, o sea, crear un conflicto entre los países de la Association of South-East Asian Nations (ASEAN) y el grupo de países de Indochina con el objeto, en el caso de China, de lograr sus objetivos hegemónicos y expansionistas a largo plazo sobre los países de la región y, en lo que concierne a los Estados Unidos, mantener su influencia, que pierde rápidamente en esa parte del mundo desde la escandalosa derrota de su aventura militar en Indochina, ocurrida en 1975.

2. Junto a los negros designios de estas dos grandes Potencias, el objetivo final común de todos los instigadores, principales y auxiliares, del mantenimiento del tema titulado "La situación en Kampuchea" en el programa del actual período de sesiones de la Asamblea General es el de injerirse cínicamente en los asuntos internos del pueblo de Kampuchea y oponerse a su renacimiento, así como también a privar a la República Popular de Kampuchea del lugar que le corresponde por derecho en el seno de esta Organización, beneficiando así a una banda de genocidas que todo el mundo ha condenado irremediablemente.

3. He aquí, en toda su verdad, el significado real del presente análisis de la supuesta situación en Kampuchea.

4. Además, conviene señalar también que jamás en la historia de nuestra Organización, que acaba

de cruzar con honor y dignidad el umbral de sus 36 años de existencia, bajo cualquier pretexto que fuese, ha cometido una injerencia tan abierta y tan caracterizada en los asuntos internos de un Estado-Miembro, del tipo de la que presenciamos en este momento. El mantenimiento desde hace tres años de la cuestión denominada situación en Kampuchea en el programa de la Asamblea General y el presente debate de esta cuestión en este elevado foro, en desprecio de la oposición enérgica de la República Popular de Kampuchea, que es el único Gobierno legítimo del pueblo de Kampuchea y el verdadero amo del país, constituyen no solamente un fenómeno verdaderamente singular sino también sumamente peligroso para la coexistencia pacífica entre los pueblos.

5. Por todas estas razones, mi delegación desea indicar claramente su viva protesta y su profunda indignación con respecto al ejercicio decadente y pernicioso en el cual algunos miembros de esta Asamblea, con mucho cinismo, han comprometido a las Naciones Unidas. Esperamos, en interés de este organismo y en beneficio de la paz y de la estabilidad en el Asia sudoriental y en el mundo, que este ejercicio termine en este período de sesiones y que la Asamblea General consagre, en el futuro, todos sus valiosos recursos materiales y morales al examen de las cuestiones urgentes y concretas que se le plantean al mundo y que afectan verdaderamente la libre determinación de los pueblos, la paz y la seguridad internacionales, así como el desarrollo económico y social de los países del tercer mundo.

6. Mientras tanto, todos sabemos perfectamente bien que no se puede encontrar una solución justa a un problema falso o artificialmente creado. El pretendido problema de Kampuchea pertenece en forma evidente a esta categoría de inventos.

7. Desde hace tres años se le ha dicho, a quien quisiera oírlo, que la llamada situación en Kampuchea constituía un grave peligro para la paz y la seguridad de los países vecinos, particularmente para los países de la ASEAN y en especial para Tailandia. Pero han pasado tres años y todo el mundo sabe que la paz y la seguridad de los países vecinos de Kampuchea y, en particular, la paz y la seguridad de Tailandia, jamás han sido amenazadas o perturbadas ni una sola vez por Kampuchea sino, por el contrario, por las tentativas de golpes de Estado perpetradas en el interior de Tailandia por sus propios oficiales superiores y generales, cuyo último ejemplo se remonta al mes de abril último.

8. Además, la paz y la seguridad de Tailandia y de otros países de la ASEAN son realmente amenazadas — y casi todos los dirigentes de esos países lo saben muy bien — por las actividades de sabotaje y subversión de grupos seudorrevolucionarios de

tendencia maoísta, que operan en el interior de las fronteras de esos países con la ayuda y el apoyo indefectibles de China. Minimizar esta amenaza o tratar de imputarla a otros, por designios inconfesables o consideraciones secundarias, equivaldría a dejarse arrastrar por las maniobras maquiavélicas de los hegemónistas de Pekín, cuyo talento para la subversión sólo encuentra parangón en su sed expansionista.

9. Como vecino inmediato de la República Popular de Kampuchea, mi país está interesado y preocupado, al igual — si no más — que la mayoría de los países de la ASEAN, por lo que ocurre en Kampuchea.

10. ¿Pero qué es lo que ocurrió en Kampuchea que ha provocado o, más precisamente, justificado que la comunidad internacional se lanzara desde hace tres años contra el pueblo de Kampuchea, el cual, habiendo sufrido durante cuatro largos años las duras pruebas del genocidio, merece, aunque sea en el plano de los derechos humanos y de la moral, toda nuestra simpatía, si no nuestra ayuda? Lo que ocurrió exactamente en Kampuchea el 7 de enero de 1979 fue que, no pudiendo resignarse a una extinción segura de su raza como consecuencia de la política de exterminio sistemático, llevada a cabo desde su victoria histórica del 15 de abril de 1975 por la camarilla de Pol Pot, que gobernaba al país de una manera sangrienta con la ayuda de innumerables consejeros chinos, el heroico pueblo de Kampuchea se sublevó en todo el país y derrocó a sus verdugos con la ayuda de fuerzas vietnamitas, que cumplían con un deber internacionalista como lo hicieron los voluntarios chinos con respecto al pueblo coreano durante la guerra de Corea, al comienzo de la década de 1950.

11. Esta clase de ayuda militar de un país a un pueblo hermano, víctima de la política de genocidio practicada en vasta escala por sus dirigentes tiránicos, no es patrimonio exclusivo de los pueblos de Indochina; es igualmente — y la historia de los últimos 30 años lo demuestra — practicada por otros países y otros pueblos, en otros tiempos y en otros lugares del mundo, incluyendo algunos de aquellos que, desde hace tres años, sin vergüenza han unido su voz a la de los países que, por designios políticos calculados, continúan vociferando contra la invasión de Kampuchea por Viet Nam y reclaman escandalosamente el derecho a la libre determinación para el pueblo de Kampuchea, mientras que algunos de ellos persisten con obstinación en negar el mismo derecho a ciertos pueblos y territorios que han dominado y conquistado por la fuerza.

12. Sería suficiente con echar una mirada a la lista de los participantes en la llamada Conferencia Internacional sobre Kampuchea celebrada recientemente, con respecto a la cual se ha hecho tanta publicidad, y a la lista de los autores del proyecto de resolución A/36/L.3/Rev.1, para darse cuenta del carácter bien fundado de las afirmaciones que acabo de presentar. Entre esos autores figuran, y este es el colmo de la ironía, incluso los nombres de algunos países cuyos gobiernos han llegado y se mantienen en el poder gracias a la bayoneta de las fuerzas extranjeras o, lo que es peor aún, merced a la ayuda de los mercenarios.

13. Es decir que este proyecto de resolución, del cual volveré a ocuparme en una etapa posterior, es, para nosotros, inaceptable en razón de la credibilidad jurídica y moral de algunos de los autores, para no hablar de otras consideraciones.

14. De todas maneras, debo refirirme nuevamente a la supuesta situación en Kampuchea, que interesa a muchos de nosotros. Después de haber derrocado a sus verdugos y expulsado a todos los agentes del genocidio de la capital y del resto del país, el pueblo de Kampuchea fundó la República Popular de Kampuchea, que decididamente optó por una política exterior de paz, independencia, amistad y no alineación. En numerosas oportunidades reiteró su voluntad de establecer relaciones de buena vecindad y cooperación con todos los países de la región, sobre la base del estricto respeto por los principios de la independencia, la soberanía y la integridad territorial, la no intervención en los asuntos internos, la solución pacífica de las controversias, la igualdad y el beneficio recíproco.

15. Esta política, que está de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y con los principios y objetivos del movimiento de los países no alineados, ha sido aplicada constantemente desde su fundación por la República Popular de Kampuchea, lo que le ha valido un reconocimiento internacional cada vez mayor. En la actualidad, más de 30 países amantes de la paz y de la justicia han reconocido a la República Popular de Kampuchea. Allá aquellos que todavía no se han querido pronunciar al respecto, pues ha de llegar el momento en que la justicia terminará inevitablemente por triunfar.

16. En el plano interno, después de haber escapado apenas a la desaparición definitiva, el heroico pueblo de Kampuchea, aunque sumamente debilitado por cuatro años de genocidio, se enfrentó valientemente al trabajo para curar sus heridas y, al mismo tiempo, edificar una sociedad nueva. Gracias principalmente a sus propios esfuerzos, acompañados de la ayuda multiforme de países socialistas hermanos, de la ayuda de países amigos y de organizaciones internacionales, el pueblo de Kampuchea ha podido realizar notables progresos en todos los campos. A pesar de las enormes dificultades planteadas por la larga guerra de agresión devastadora y sobre todo por el régimen de genocidio, ha logrado resultados satisfactorios, especialmente en materia económica y social, desarrollando sin cesar la producción agrícola a través del aumento de las áreas cultivadas, que pasará de 800.000 hectáreas en 1979 a 1.800.000 hectáreas previstas para este año.

17. Asimismo, durante los últimos tres años el valiente pueblo de Kampuchea ha vuelto a poner en funcionamiento numerosas empresas industriales, restablecido todas las vías de comunicación, reabierto y creado escuelas, universidades, hospitales y servicios sanitarios en todo el país. Además, también ha vuelto a abrir el mercado y puesto en circulación la moneda, lo que ha contribuido a normalizar y mejorar progresivamente sus propias condiciones de vida como seres humanos, en la época de un progreso extraordinario de la ciencia y la tecnología.

18. En materia política y de seguridad, conjuntamente con operaciones de limpieza de los restos polpotistas, el pueblo de Kampuchea procedió, en mayo último, en presencia de numerosos corresponsales de la prensa extranjera, a celebrar las primeras elecciones generales y democráticas en todo el país, luego de las cuales ha establecido las principales instituciones del Estado, como la Asamblea Nacional, el Consejo de Estado y el Consejo de Ministros.

19. Se desprende claramente de los logros mencionados que la situación en Kampuchea, bajo la bandera de la República Popular de Kampuchea, se normaliza y se consolida constantemente, tanto en el plano económico y social como en el político. En esas condiciones, no comprendemos el hecho de que algunos de entre nosotros se obstinen, con desprecio de toda la realidad y de toda la lógica que caracteriza a un espíritu evolucionado, propio de los miembros de la Asamblea, en inventar un problema que no existe más que en este recinto y en ciertas capitales de los países vecinos, donde se libran febrilmente en este momento a actividades de subversión y de injerencia abiertas en los asuntos internos del pueblo de Kampuchea. La reciente reunión cumbre de los traidores Khieu Samphan, Son Sann y Sihanouk, según la expresión contenida en la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, de fecha 16 de octubre último [véase A/36/609], organizada por el Gobierno de Singapur y que tuvo lugar en la capital de ese país, así como las negociaciones infructuosas que, como consecuencia de esa ignominiosa reunión, se celebraron en Bangkok entre los representantes de estas tres facciones para establecer un supuesto gobierno de coalición contra la República Popular de Kampuchea, constituyen un testimonio elocuente.

20. Pregunto a todos los eminentes representantes aquí reunidos si estas actividades no constituyen violaciones flagrantes de la Carta y de las normas elementales del derecho internacional. En todo caso, invito a todos quienes se interesan por el respeto a los principios consagrados de las relaciones entre los Estados a reflexionar seriamente sobre esto.

21. En el transcurso del actual debate y de las deliberaciones anteriores en la Asamblea General sobre la pretendida situación en Kampuchea, algunos oradores han hablado del hecho consumado en Kampuchea para justificar la discusión interminable de esta cuestión en el seno de este órgano y, eventualmente, para justificar acciones aún más perniciosas en el porvenir contra ese país tan sufrido.

22. A este respecto, quisiera formular una serie de preguntas: ¿Cuántos casos de hechos consumados se han visto en las relaciones internacionales desde que fueron creadas las Naciones Unidas? ¿Acaso nunca se vieron situaciones como las que suceden en Kampuchea y en otros lugares del mundo? Al plantear estas preguntas no quiero dar la impresión de querer alentar los hechos consumados en las relaciones internacionales y por eso quiero precisar claramente que mi país condena todos — y subrayo la palabra "todos" — los hechos consumados, dondequiera que ellos tengan lugar. Por esta razón, hemos condenado firmemente los hechos consumados cometidos por el régimen racista sudafricano en el marco de su política abyecta de bantustanización en el Africa

meridional y de promoción de un arreglo interno para Namibia; igualmente, hemos condenado de manera enérgica los hechos consumados cometidos por Israel en su política de implantación de asentamientos en los territorios árabes ocupados. Lamentablemente, ante todos estos hechos consumados, hemos comprobado con mucha amargura que la posición de ciertos países que hoy hablan grandilocuentemente a propósito del pretendido hecho consumado en Kampuchea, está en total contradicción con lo que ellos preconizan. Es decir que en estos momentos estamos nadando en un gran charco de hipocresía. En todo caso, para nosotros, como para los aproximadamente 30 Estados soberanos que han reconocido a la República Popular de Kampuchea, el hecho que tuvo lugar el 7 de enero de 1979 en Kampuchea era particularmente un hecho bien consumado, puesto que permitió que el pueblo de Kampuchea escapara al genocidio.

23. Hace 48 horas que la Asamblea General se ahoga, por lo menos mi delegación, bajo las lágrimas de cocodrilo derramadas con respecto a la suerte del pueblo de Kampuchea, que por supuesto no necesita esta falsa compasión.

24. Efectivamente, como lo ha señalado de manera muy clara el Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, Sr. Hun Sen, en su telegrama de fecha 13 de octubre dirigido al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General: "... no existe ningún 'problema de Kampuchea' y, por consiguiente, ninguna 'solución política global' que darle" [véase A/36/596-S/14728].

25. A la luz de esta afirmación, que no puede ser más categórica, surgida de uno de los más altos dirigentes de Kampuchea, sería sumamente deseable, y estaría de conformidad con la Carta, que la Asamblea General no siga tratando esta cuestión, creada artificialmente por algunos de entre nosotros que tratan de poner obstáculos en el camino del renacimiento del pueblo kampucheano y de exacerbar la tirantéz en el Asia sudoriental.

26. A fin de reducir esta tirantéz y de restablecer la paz y la seguridad en la región, que beneficiarían a todos los países que allí se encuentran, los tres países de Indochina, en las conferencias de Ministros de Asuntos Exteriores de los tres países, celebradas en la Ciudad Ho Chi Minh en enero, y en Phnom Penh en junio de este año, formularon proposiciones en cuanto a llevar a cabo una conferencia regional que englobara, por una parte, a los países de la ASEAN y, por la otra, a los países de Indochina, con la participación, en calidad de observador y a título personal, del Secretario General de las Naciones Unidas y de representantes de algunos otros países a designar de común acuerdo [véase A/36/86 y A/36/328]. Dicha conferencia tendría por objeto encontrar soluciones a todos los problemas que preocupan en forma común a los dos grupos de países.

27. Al formular esta propuesta sobre una conferencia regional, lo cual está en conformidad con la práctica observada en otras regiones del mundo, los países de Indochina procedieron con el ánimo de que los problemas del Asia sudoriental deberían,

ante todo, ser solucionados por los países de la propia región, sin injerencia del exterior. Además, los tres países de Indochina propusieron, asimismo, que en una etapa posterior fuera convocada una conferencia internacional con una participación mayor, convenida de común acuerdo con las dos partes, para confirmar y garantizar los acuerdos logrados en el curso de la conferencia regional; también declararon que estaban dispuestos a aceptar la posibilidad de admitir que esta conferencia internacional fuera convocada por las Naciones Unidas, siempre y cuando éstas dejaran de reconocer a la camarilla de Pol Pot.

28. Es lamentable que estas propuestas razonables y coherentes de los tres países de Indochina hayan sido rechazadas por los países de la ASEAN, que deliberadamente han internacionalizado la cuestión del Asia sudoriental haciendo así el juego a Pekín y actuando en estrecha colusión con nuestros antiguos agresores, los Estados Unidos de América.

29. De esta manera, en julio pasado, aunque se sabía de antemano que la República Popular de Kampuchea, la República Socialista de Viet Nam y la República Democrática Popular Lao, que son los tres países directamente interesados, no participarían en la llamada Conferencia Internacional sobre Kampuchea, convocada según la resolución 35/6 de la Asamblea General a la que ellos se habían opuesto, se ejercieron muchas presiones para lograr que se reuniera esa funesta Conferencia. Naturalmente, los tres países de Indochina la habían rechazado y condenado, así como también los resultados de sus labores que significaban una injerencia inadmisibles en los asuntos internos del pueblo de Kampuchea. Sería inútil pretender persuadir, de una manera u otra, a los tres países de Indochina de que deben unirse a esas actividades condenables e ilegales.

30. Así, es obvio, para nosotros, que el resultado de dicha Conferencia, en la que los países de la ASEAN, contrariamente a lo que se esperaba, sólo pudieron desempeñar un humillante papel auxiliar, para no decir irrisorio, no significó otra cosa que la consagración del *diktat* de Pekín con respecto a los tres pueblos de Indochina, en especial en lo que se refiere al pueblo de Kampuchea, en beneficio del cual se pretende luchar para que logre el derecho a la libre determinación. No es necesario decir que si se cumplen las decisiones de dicha Conferencia se verá favorecido el regreso al poder de la banda sangrienta de Pol Pot, la que sin duda llevará hasta el fin su política de genocidio que se interrumpió abruptamente.

31. Se desprende de este debate que hay otro problema que preocupa a varios miembros de la comunidad internacional, o sea la cuestión de la presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea. No voy a detenerme en cuanto a la razón por la cual esas tropas fueron a dicho país. Ello, por otra parte, ha sido objeto de interpretaciones diferentes por parte de algunos de nosotros en el transcurso de los tres últimos años. No creo que una nueva argumentación de un lado o de otro ayude a que se logre algún progreso.

32. Sin embargo, quisiera recordar a los miembros de la Asamblea, que para resolver ese problema los Ministros de Relaciones Exteriores de los tres

países de Indochina, en la Conferencia celebrada en Vientiane en julio de 1980¹, propusieron que se creara una zona desmilitarizada bajo control internacional adecuado en la frontera entre Kampuchea y Tailandia, luego de lo cual Viet Nam y Kampuchea considerarían el retiro parcial de las tropas vietnamitas de Kampuchea. Esta primera medida, naturalmente, sería seguida por otras, si la situación así lo permitía, y luego progresivamente se lograría una normalización total.

33. En este mismo contexto, el Sr. Hun Sen, Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, reiteró una vez más, durante su reciente visita a Nueva Delhi, lo siguiente:

“... el Gobierno de la República Popular de Kampuchea considerará, de acuerdo con el Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, el retiro parcial de las tropas vietnamitas de Kampuchea si Tailandia deja de apoyar y ayudar a la camarilla de Pol Pot y los otros pequeños grupos reaccionarios en sus actividades tendientes a socavar la República Popular de Kampuchea y de otorgar refugio a estos elementos en su territorio.”

34. Según lo que precede, podemos preguntarnos si la tirantez que reina en la actualidad en el sudeste asiático radica en el hecho de la supuesta situación en Kampuchea o en las actividades de injerencia en los asuntos internos de Kampuchea, a que se dedican algunos países de la ASEAN, que ayudan a la banda criminal de Pol Pot y demás grupúsculos reaccionarios, armados hasta los dientes por Pekín y en colusión con los Estados Unidos, a fin de que provoquen desórdenes en las zonas de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, lo que ha causado un éxodo de refugiados. Las personas imparciales sin duda darán una respuesta justa a esta pregunta. En cuanto a los que atizan el fuego y al mismo tiempo dicen que quieren apagar el incendio, tarde o temprano tendrán que ser las víctimas de su propio juego.

35. Esta es la verdadera dimensión de la llamada situación de Kampuchea. Si las Naciones Unidas, en general, y la Asamblea General, en particular, quisieran contribuir a la búsqueda de soluciones a todos los problemas que preocupan a la comunidad internacional, en lo que se refiere al sudeste de Asia, los esfuerzos a realizar, a nuestro juicio, no deben consistir en exacerbar la tirantez en las relaciones entre los países de la ASEAN y los de Indochina, sino en ayudar a acercar sus posiciones sin que una parte imponga, por apoyo exterior, su voluntad a la otra.

36. Esperamos que la Asamblea General, a favor de la dinámica de la paz y de las negociaciones directas sin injerencia extranjera, en que se han empeñado los tres países de Indochina, realice su contribución a fin de que se logre restablecer la paz, la estabilidad y la amistad en el Asia sudoriental.

37. Sr. LING Qing (República Popular de China) (*traducción del chino*): Ha transcurrido un año desde que la Asamblea General aprobó, en su trigésimo quinto período de sesiones, una resolución sobre la situación de Kampuchea. El Secretario General ha presentado un informe sobre la aplica-

ción de la resolución 35/6 [A/36/583]. Tenemos también a la vista un proyecto de resolución [A/36/L.3/Rev.1] acerca de la situación en Kampuchea, que fue presentado en este período de sesiones por los países de la ASEAN y otros Estados. Este, a nuestro juicio, es otro esfuerzo más por parte de quienes quieren defender la Carta y las normas del derecho internacional, y al mismo tiempo mantener la paz en el Asia sudoriental y en el mundo.

38. Durante el año pasado, el pueblo de Kampuchea ha obtenido nuevas victorias en su lucha contra la agresión vietnamita. Su fuerza ha seguido aumentando y los diversos grupos patriotas han seguido avanzando hacia una coalición.

39. El pueblo de Kampuchea tuvo que luchar con gran desventaja, pero su valor le ha permitido obtener nuevas victorias. Con frecuencia ha tomado la iniciativa y ha atacado las fuerzas vietnamitas en ciertas zonas y ha desbaratado muchas de las posiciones del enemigo. Asimismo, ha incrementado la guerra de guerrillas y está ampliando el campo de operaciones adentrándose en las zonas ocupadas. Al verse con bajas cada vez más numerosas y con la moral muy baja, como resultado de la firme resistencia del pueblo de Kampuchea, los agresores vietnamitas tienen grandes dificultades para lanzar una ofensiva abierta. El pueblo de Kampuchea ha desmentido así la afirmación de Viet Nam de que la situación en Kampuchea es irreversible y ha frustrado también el plan que consistía en lograr que los kampucheanos lucharan contra sus propios conciudadanos. Los invasores vietnamitas están ahora empañados en un tremedal, sin esperanzas de salida.

40. Entre tanto, la política y los programas del Gobierno de Kampuchea Democrática y del Frente de la Gran Unión Nacional Patriótica y Democrática de Kampuchea obtienen cada vez más el apoyo del pueblo. Los diversos grupos patrióticos de Kampuchea avanzan hacia una consolidación, en aras de fortalecer la lucha contra el agresor vietnamita. La declaración conjunta de los dirigentes de los tres grupos patrióticos, después de su reciente reunión en Singapur, demuestra la determinación del pueblo de Kampuchea por estrechar filas y librar hasta el fin la lucha contra el agresor. El Comité Especial de los tres grupos de Kampuchea, que se reúne ahora en Bangkok, está tratando de formar una coalición contra el agresor vietnamita. Estamos convencidos de que esta coalición fortalecerá considerablemente las fuerzas patrióticas y dará un poderoso impulso a su lucha, de modo que la situación seguirá avanzando en una dirección favorable al pueblo de Kampuchea.

41. La lucha del pueblo de Kampuchea contra el agresor es una causa justa que goza de la simpatía y el apoyo de todas las naciones amantes de la paz y la justicia. Esta lucha ha frustrado la ambición desenfrenada de Viet Nam por anexar a Kampuchea y establecer su hegemonía sobre el Asia sudoriental. Además, ha detenido la expansión soviética en el Asia sudoriental, como parte de su búsqueda de la hegemonía mundial. Por lo tanto, el pueblo de Kampuchea no sólo lucha por su propia supervivencia nacional, sino también por el mantenimiento de la paz en el Asia sudoriental y en el mundo.

42. Sin embargo, los agresores no se dan por vencidos fácilmente. Viet Nam está resuelto a continuar su ocupación de Kampuchea a cualquier costo, recurriendo a toda clase de pretextos y mentiras para disimular su crimen de agresión, permanecer en Kampuchea y desembarazarse de sus actuales dificultades. Recordarán ustedes que la justificación que utilizó Viet Nam al comienzo de la invasión fue que no le gustaba la política del Gobierno de Kampuchea Democrática. Esto es totalmente absurdo. Si se acepta este argumento, ¿puede haber alguna seguridad para las naciones pequeñas y débiles que tienen un vecino más grande y más fuerte? Más tarde Viet Nam pretendió que había invadido Kampuchea por invitación del así llamado "gobierno". En realidad, el Gobierno de Kampuchea Democrática era el gobierno legítimo cuando Viet Nam inició la invasión y el propósito de ésta consistía, precisamente, en derrocar a ese gobierno legítimo. Todo ello ocurrió antes de que los invasores tuvieran tiempo de instalar un régimen títere. Así pues, es imposible que Viet Nam pueda justificar su agresión con la excusa de que fue "invitado".

43. Esos inventos han sido refutados terminantemente por varios representantes en anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General. Viet Nam se tomó la molestia de presentar un falso proceso de elecciones en Phnom Penh, a comienzos de este año, esperando dar semblanza de legalidad al régimen de Heng Samrin. Luego empezó a proclamar que la cuestión de Kampuchea ya no existía. Este absurdo argumento es otra prueba más del desafío de Viet Nam. Hay 200.000 soldados vietnamitas en Kampuchea. El régimen de Heng Samrin no es sino un títere apuntalado por las bayonetas vietnamitas. La flagrante violación, por parte de Viet Nam, de la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea, y sus reiteradas provocaciones armadas contra Tailandia han causado estragos en los países vecinos y han sido motivo de graves perturbaciones en la región. Lo que está en juego es la autoridad de las Naciones Unidas y las normas de las relaciones internacionales. Se trata de un asunto grave que afecta la paz mundial. Las autoridades vietnamitas tratan de explicar todo esto afirmando que la cuestión de Kampuchea ya no existe, pero no pueden engañar a nadie más que a ellos mismos.

44. La alegación de Viet Nam, de que invadió Kampuchea debido a una amenaza dicha o a sus conflictos con China, es otra mentira. Trata de presentarse como una nación pequeña y débil, intimidada por la gran Potencia del norte y quiere hacer creer que no le quedaba otra opción que invadir Kampuchea. Esto es un disparate evidente y una total falsedad. Las autoridades vietnamitas parecen estar embriagadas por la victoria en la unión de su nación con el apoyo de todos los pueblos del mundo. Un dirigente de Hanoi, en aquel momento, se jactaba descaradamente de que Viet Nam ya era la tercera potencia militar de la tierra. Hanoi pensó que había llegado la hora de crear una federación indochina por la fuerza.

45. Las autoridades vietnamitas se envalentonaron aún más por el respaldo total de la Unión Soviética. Vale la pena señalar que después que el tratado de "amistad y cooperación" fue precipitadamente firmado por la Unión Soviética y Viet Nam, no per-

dieron un instante en lanzar la invasión masiva de Kampuchea. Esto no es, en manera alguna, una coincidencia. La llamada amenaza china fue inventada por Viet Nam cuando su invasión de Kampuchea fue objeto de la condena universal. Veamos lo siguiente: China se encuentra al norte; si Viet Nam se sentía realmente amenazado por China, ¿por qué entonces invadió a un vecino mucho más débil, al sur, y por qué se obstinó en su negativa de unión a China y a otros países para garantizar la independencia y la condición de país neutral y no alineado de Kampuchea? El argumento de Viet Nam es indefensible.

46. Existen antiguas relaciones amistosas entre China y Viet Nam. China se opone constantemente a la agresión y a la expansión del imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo. Por consiguiente, China prestó su apoyo total a Viet Nam durante sus luchas de liberación nacional. De la misma manera, cuando Viet Nam invadió abiertamente a su vecino la Kampuchea, China naturalmente se opuso a ello. Por esta razón, Viet Nam llegó a considerar a China como un obstáculo en su búsqueda de la hegemonía regional y ahora es enemigo de China. El mito de la "amenaza china" está evidentemente destinado a disimular los propios designios de agresión y expansión de Viet Nam y a sembrar la discordia entre China y los países del Asia sudoriental. También está destinado a obligar a China a apoyar la política alocada de Viet Nam, que consiste en establecer su hegemonía regional en Kampuchea y en toda el Asia sudoriental.

47. Otra táctica utilizada por Viet Nam es afirmar que consentiría una retirada parcial de sus tropas de Kampuchea si los demás países dejasen de apoyar a Kampuchea Democrática. Esto es como si una banda de ladrones que hubiera entrado por la fuerza en una casa, saqueándola y cometiendo asesinatos, se ofreciese a disminuir su número si los vecinos se abstuvieran de ayudar al desgraciado dueño para echar a los criminales. ¿Cómo puede esperarse que nadie acepte una condición tan absurda? La oferta de Viet Nam de retirada parcial de sus tropas no es diferente de esa lógica de banditos.

48. Viet Nam también ha estado clamando por la llamada "conferencia regional" para contrarrestar las resoluciones de la Asamblea General y la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, y enmascarar su agresión criminal contra este país. Este es, evidentemente, el oculto motivo en que se basa su exhortación a que se lleven a cabo negociaciones entre los tres Estados indochinos y la ASEAN, y entre los primeros y China, respectivamente. Al agrupar a los tres Estados de Indochina, como una sola parte, Viet Nam espera obtener singularmente el reconocimiento del hecho consumado de su invasión de Kampuchea. Al reducir un problema que afecta la paz y la estabilidad internacionales a una cuestión regional o bilateral, Viet Nam espera eliminar la cuestión de su invasión de Kampuchea del programa de la comunidad internacional, creando así una base jurídica para la ocupación de Kampuchea a largo plazo. Debemos tener mucho cuidado con esto.

49. En sus trigésimo cuarto y trigésimo quinto períodos de sesiones, la Asamblea General aprobó,

por una mayoría abrumadora, resoluciones sobre la situación en Kampuchea [34/22 y 35/6] en que se pedía la retirada inmediata y completa de las tropas extranjeras de este país para que el pueblo de Kampuchea pudiera decidir su propio destino, sin intervenciones extranjeras y con el mayor respeto por la independencia, la neutralidad y la integridad territorial del país. Estos principios fueron reafirmados en la Declaración adoptada en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países no Alineados, celebrada en febrero pasado en Nueva Delhi [véase A/36/116 y Corr.1], y la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea², que tuvo lugar en julio último en Nueva York, a la que asistieron más de 90 países. Estas resoluciones y declaraciones, que defienden los propósitos y principios de la Carta y las normas de las relaciones internacionales, expresando el deseo de todos los países y pueblos amantes de la paz, tienen una fuerza moral tremenda en la comunidad internacional. Viet Nam, sin embargo, con el respaldo y la connivencia de la Unión Soviética, ha mantenido su empeinado desafío, llegando a calificar a estas resoluciones y declaraciones de "ilegales" y "nulas e írritas".

50. Las Naciones Unidas tienen el propósito de oponerse a la agresión, defender la justicia y mantener la paz y la seguridad internacionales. Las Naciones Unidas tienen el deber ineludible de detener cualquier agresión contra un Estado soberano. Siendo Miembro de las Naciones Unidas, Viet Nam tiene la obligación de respetar y cumplir las resoluciones de esta Organización. En cambio, ha denunciado estas resoluciones como "ilegales" y "nulas e írritas". Esto demuestra que Viet Nam está resuelto a seguir una política de agresión.

51. La delegación de China ha expuesto claramente su posición sobre la cuestión de Kampuchea durante el debate general en la Asamblea General [10a. sesión]. El Gobierno de China estima que Viet Nam debe retirar todas sus tropas de Kampuchea, de manera inmediata e incondicional, para que el pueblo de Kampuchea pueda escoger libremente su propio sistema político y su gobierno, sin injerencia externa y bajo la fiscalización de las Naciones Unidas. Tras una solución de este tipo, los países interesados deberían ofrecer conjuntamente la garantía internacional de no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea bajo forma alguna, respetar su independencia y su condición de país neutral y no alineado, abstenerse de ocupar el territorio de Kampuchea o utilizarlo como base para invadir o intervenir en otros países y respetar el resultado de las elecciones libres del pueblo de Kampuchea bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Quisiéramos que Kampuchea fuese un país independiente, neutral y no alineado, que mantuviese relaciones amistosas con todos sus vecinos y se convirtiese en un factor de paz y estabilidad en el Asia sudoriental. Aparte de esto, China no tiene otros propósitos o intereses mezquinos.

52. Esperamos que la Asamblea General adopte los principios que figuran en las resoluciones de sus anteriores períodos de sesiones y redoble sus esfuerzos para resolver el problema de Kampuchea. Para concluir, instamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que voten a favor del proyecto

de resolución presentado por los países de la ASEAN y otros países.

El Sr. Tarua (Papua Nueva Guinea), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

53. Sr. ABDEL MEGUID (Egipto) (*interpretación del árabe*): Han transcurrido casi tres años desde el comienzo del problema de Kampuchea, problema de dimensiones humanas y políticas muy complicadas, que llegó a convertir en víctima a todo un pueblo haciéndolo objeto de la opresión y la invasión extranjera. Es deplorable realmente que, pese a los constantes esfuerzos internacionales por poner fin a la agresión y por devolver la paz a Kampuchea, el problema, con todas sus dimensiones, siga existiendo, con lo cual se intensifica la tirantez en el Asia sudoriental.

54. Pese a los aspectos positivos del constante empeño de las Naciones Unidas por resolver este problema, hay algunos elementos negativos que lo obstaculizan. Estos factores negativos se revelaron en la posición adoptada por algunos países, tal como la asumida por una superpotencia en 1979, encaminada a obstruir un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad por el que se pedía el fin de la invasión y la retirada de todas las tropas extranjeras del territorio de Kampuchea. El último de estos hechos negativos fue el boicot, por algunas de las principales partes en el conflicto, de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea celebrada en julio de este año.

55. Percatándonos de los sufrimientos del pueblo de Kampuchea y de las circunstancias terribles por las que pasa, y convencidos de que la continuación de esta situación crearía un peligro para la seguridad de los países del Asia sudoriental, estimamos que el logro de una solución política completa de este problema es una cuestión urgente, que ya no se puede postergar y que impone a todas las partes interesadas la necesidad de renunciar a estas actitudes negativas.

56. Durante los períodos de sesiones trigésimo cuarto y trigésimo quinto de la Asamblea General concentró la atención internacional en la necesidad de llegar a una solución amplia de este problema. Esto se reflejó en dos resoluciones de la Asamblea General — 34/22 de 14 de noviembre de 1979, y 35/6 de 22 de octubre de 1980 — que fueron aprobadas por una abrumadora mayoría. En el año 1981 se tomó una medida preliminar para la solución del problema de Kampuchea cuando los loables esfuerzos del Secretario General culminaron en la convocación de una Conferencia Internacional sobre Kampuchea el 13 de julio, en aplicación de la resolución 35/6.

57. Lamentablemente, pese a la participación de 79 países y 14 observadores en la labor de la Conferencia, Viet Nam, junto con otros países, la boicoteó, hecho que tuvo una influencia negativa en el resultado de la misma.

58. Egipto se encontraba entre aquellos países que participaron en las labores de la Conferencia. Ha declarado que apoyaba la Declaración y la resolución adoptadas porque contenían elementos positivos que podían servir de base práctica y aceptable para una

solución global del problema de Kampuchea. La Declaración se basa, ante todo, en la necesidad de proteger los derechos legítimos de todas las partes interesadas, dándoles las garantías necesarias.

59. Egipto reafirma su apoyo a la justa causa del pueblo de Kampuchea pero no trata de defender a ningún régimen ni gobernante alguno. Lo único que lo mueve es su adhesión a los principios fundamentales que siempre ha respetado y a los que se ha atenido en todo momento. Estos principios consisten en el rechazo de la ocupación extranjera y la renuncia al uso de la fuerza en las relaciones internacionales. De conformidad con estos principios, la delegación de Egipto, al comienzo del actual período de sesiones votó a favor de la aceptación de las credenciales del Gobierno de Kampuchea Democrática. Esta posición de Egipto, que es una confirmación de su posición anterior, se debe a su adhesión al derecho internacional y su negativa a reconocer a un régimen que fue impuesto al pueblo por una fuerza militar extranjera.

60. La delegación de Egipto apoya los esfuerzos encaminados a dar una solución política equitativa al problema y, por lo tanto, está convencida de que el proyecto de resolución A/36/L.3/Rev.1 contiene elementos positivos y globales que constituyen una base equitativa para una solución amplia del problema. El proyecto de resolución contiene una serie de párrafos dispositivos que constituyen una confirmación de las resoluciones 34/22 y 35/6, así como de la Declaración² y la resolución³ aprobadas por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea celebrada en julio pasado. Todas estas resoluciones contaron con el apoyo de Egipto, así como con el de una abrumadora mayoría de países. Los párrafos 4, 5, 6, 8 y 9 de la parte dispositiva del proyecto de resolución que acabo de citar enumeran una serie de importantes medidas cuya aplicación contribuiría a resolver el problema de Kampuchea. El párrafo 10 de la parte dispositiva del proyecto de resolución insta a todos los Estados del Asia sudoriental y a otros Estados interesados que se abstuvieron de participar en la Conferencia a que asistan a futuros períodos de sesiones de la misma, que se celebrarían en fechas a fijarse de conformidad con la resolución 1 (I) aprobada por la Conferencia Internacional.

61. Mi delegación quisiera reafirmar que no puede lograrse una solución completa de este problema sin la participación efectiva de todas las partes interesadas y que todas ellas, especialmente los países que boicotearon la primera Conferencia Internacional, deben reafirmar su buena voluntad respondiendo a esta invitación.

62. Mi delegación también apoya los objetivos humanitarios que figuran en los párrafos 12, 13 y 15 de la parte dispositiva del proyecto de resolución, por tener una importancia preponderante para el pueblo de Kampuchea, sometido a las peores formas de represión y sufrimiento.

63. A este respecto, quiero expresar el agradecimiento de Egipto por los esfuerzos llevados a cabo por el UNICEF y el Comité Internacional de la Cruz Roja en el socorro prestado a los refugiados de Kampuchea. También agradecemos el papel desempeñado por la Comunidad Europea, que ayudó

a financiar las operaciones de socorro a este desafortunado pueblo.

64. En lo que se refiere al párrafo 14 de la parte dispositiva, exhorta a los países de la región a que establezcan una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental. No cabe duda de que el establecimiento de tal zona de paz, de lograrse, constituiría un factor positivo para la estabilidad política y económica en una región que se considera uno de los más graves focos de tirantez del mundo.

65. Por lo tanto, y a la luz de los elementos positivos que figuran en el proyecto de resolución, la delegación de mi país va a votar a favor. Egipto, que anteriormente había declarado que apoyaba las resoluciones de las Naciones Unidas con respecto al problema de Kampuchea, así como la Declaración Final adoptada por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países no Alineados celebrada en Nueva Delhi, en que se había fijado la posición de los países no alineados con respecto a este problema, quiere reafirmar una vez más su adhesión a estas resoluciones y pide una cesación del fuego, así como la retirada de todas las tropas extranjeras del territorio de Kampuchea, de conformidad con el cronograma que habrán de determinar las Naciones Unidas.

66. Egipto también reafirma el derecho del pueblo kampucheano de elegir su sistema de gobierno sin injerencia externa, porque no podemos permanecer callados ante una invasión extranjera y porque creemos en la libertad y en la independencia. No podemos sino oponernos a la represión, convencidos como estamos del derecho de los pueblos a la autodeterminación, a la justicia y a la supremacía de la ley. La política de Egipto, en lo que se refiere a este problema, se basa en nuestros compromisos y adhesión a los principios establecidos en la Carta en cuanto al respeto a la independencia y la integridad territorial de todos los Estados, y la no injerencia en sus asuntos internos, la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, el reconocimiento de los derechos de los pueblos a la autodeterminación y el respeto de los principios fundamentales de los derechos humanos. Nuestra posición es uniforme y constante porque surge de nuestra fe en el hecho de que la paz en nuestro gran mundo es indivisible. Por lo tanto, la agresión contra la soberanía e integridad territorial de cualquier país representa una flagrante violación de la paz y la seguridad internacionales, hecho que cae dentro de la responsabilidad directa de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, los que deben tomar medidas colectivas para prevenir y eliminar todos los actos de agresión.

67. La comunidad internacional no puede aceptar la situación en Kampuchea; de otra manera estaríamos abogando por la utilización de la fuerza en las relaciones internacionales. Egipto, que cree en la paz, así como en el derecho del pueblo kampucheano a la autodeterminación y a elegir su propio régimen sin injerencia extranjera, pide a las Naciones Unidas y a los gobiernos de los países amantes de la paz que realicen todos los esfuerzos necesarios para brindar una solución global y equitativa al problema, que garantice al pueblo kampu-

cheano su libertad, independencia y soberanía sobre todo su territorio.

68. Sr. OTT (República Democrática Alemana) (*interpretación del ruso*): Contra la voluntad del Gobierno legítimo de la República Popular de Kampuchea y sin su participación, figura nuevamente en el programa de la Asamblea General un tema llamado "La situación en Kampuchea". Los que abogan por la inclusión de este tema ilegal en el programa pretenden buscar lo que denominan soluciones políticas globales a los problemas. Podría pensarse que con eso quieren condenar, conforme al derecho internacional, la derrocada y expulsada camarilla de Pol Pot, que ha sido responsable de la muerte de más de 3 millones de hombres, mujeres y niños. En modo alguno es esa la realidad. Queda en claro que intentan imponer el régimen genocida al pueblo de Kampuchea. Esa es la única forma en que pueden ser entendidas las exigencias y formulaciones que figuran en el proyecto de resolución A/36/L.3/Rev.1. Los autores de ese documento, ¿pueden verdaderamente preocuparse de la necesidad de poner fin a los apoyos financieros y militares de círculos reaccionarios extranjeros que constituyen los restos de la depredatoria banda terrorista de Pol Pot? En absoluto; lejos de ello, afirman que es necesario asegurar el reconocimiento y la asistencia de esas fuerzas que se encuentran en campamentos a lo largo de la frontera con Kampuchea. No hay pruebas de su preocupación por la necesidad de suministrar asistencia efectiva a ese pueblo que tanto ha sufrido y que bajo la dirección de su legítimo Gobierno ha emprendido su renacimiento nacional. En el documento que mencioné no hay una sola palabra sobre la asistencia al pueblo de la República Popular de Kampuchea. Por el contrario, los autores del documento intentan claramente, y bajo la bandera de las Naciones Unidas, legalizar su intromisión en los asuntos internos de ese país. Por lo tanto, no puede pensarse que mi Gobierno dará curso a tales instrumentos de injerencia, que claramente contienen una violación a las disposiciones de la Carta.

69. La delegación de la República Democrática Alemana desea declarar una vez más que nadie tiene derecho a intervenir en los asuntos internos del Estado soberano de Kampuchea para imponer nuevamente a su pueblo el odioso régimen de Pol Pot. Por lo tanto, mi delegación rechaza todo intento tendiente a utilizar la fórmula de la supuesta neutralización o de la supuesta retirada de tropas extranjeras, destinado a destruir la tradicional amistad y cooperación entre los tres pueblos de Indochina, la República Democrática Popular Lao, Viet Nam y Kampuchea.

70. Durante muchos decenios el pueblo de Kampuchea ha tenido que luchar por su libertad e independencia y por llevar una vida pacífica. El pueblo kampucheano ha sufrido pérdidas incalculables en su lucha contra el imperialismo y el hegemonismo, y contra el régimen genocida respaldado por potencias extranjeras; y es inadmisibles que ahora, a la luz de ello, se permita abrir las puertas para el retorno de Pol Pot. Por lo tanto, todas las decisiones adoptadas por órganos autodesiguados respecto de los asuntos internos de la República

Popular de Kampuchea deben ser consideradas como ilegales y esto se aplica a la denominada Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

71. Mi delegación desea señalar otro aspecto alarmante. Se han hecho intentos para declarar que la restauración del régimen del Pol Pot es una condición, incluso un prerrequisito, para la paz y la seguridad del Asia sudoriental, pero es esencial establecer con claridad a este respecto que dicha restauración no sólo significará una pérdida de tiempo sino, más aún, crear la peligrosa ilusión de que las fuerzas imperialistas y hegemónicas que están detrás de esa camarilla habrán de progresar hacia la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.

72. La República Popular de Kampuchea existe desde hace casi tres años. Y ese lapso es suficiente para demostrar que la normalización de la vida política, económica y cultural del país no plantea amenaza alguna para la paz, la estabilidad y la seguridad en el Asia sudoriental. Los acontecimientos demuestran inequívocamente que las razones de la actual tirantez en la región se hallan exclusivamente en la política de ciertas Potencias que procuran injerirse en los asuntos internos de Kampuchea y ejercer presión y chantaje sobre todos los Estados de la región.

73. La misma Potencia imperialista que durante muchos años realizó una guerra salvaje contra Viet Nam y los demás pueblos de Indochina está ahora en las primeras filas de los que causan perjuicios a Kampuchea. Como ejemplo, deseo aludir a la declaración de los representantes oficiales del Gobierno de los Estados Unidos sobre la necesidad de intensificar la presión militar sobre la República Popular de Kampuchea suministrando armas a las bandas asesinas de Pol Pot que operan en la zona fronteriza. A este respecto, corresponde tener en cuenta los ejercicios de la Séptima Flota de los Estados Unidos en esa región.

74. La política hegemónica de Pekín plantea una serie de amenazas a la paz y la seguridad del Asia sudoriental. Pekín es sumamente generoso en su apoyo a la camarilla de Pol Pot y, al mismo tiempo, lleva a cabo actos de agresión armada contra los países vecinos para darles lo que llama una "lección". Hay suficientes razones para temer que el acceso de Pekín a los arsenales militares del Pentágono, dentro del marco de la llamada asociación estratégica, constituye un aliento a las ambiciones hegemónicas de ese Gobierno y una causa de nuevo peligro para los pueblos del Asia sudoriental.

75. La normalización de la situación en el Asia sudoriental y la creación de una zona de paz en la región sólo son posibles por medio de un diálogo constructivo entre los Estados de Indochina y la ASEAN.

76. Durante el debate general [3a. sesión], el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao estableció nuevamente un programa constructivo. Las propuestas contenidas en el plan de siete puntos [véase A/36/561] reflejan el deseo de Kampuchea, Viet Nam y la República Democrática Popular Lao de vivir en armonía con sus vecinos. Rechazan todo lo que los divide y centran la atención en cuestiones que son de interés común y que deben y pueden ser resueltas.

77. ¿Acaso no ha llegado el momento de que todos los que deseen sinceramente la paz de la región respondan positivamente a estas propuestas razonables? ¿Acaso los países de la ASEAN no tienen abundantes motivos para abandonar su desconfianza injustificada, y aun su hostilidad con respecto a sus vecinos de Indochina, para considerarlos como asociados en las negociaciones? Seguramente, un diálogo responsable es, por sí mismo, la alternativa más sensata ante el actual estado de tirantez y peligro.

78. La delegación de la República Democrática Alemana desea reiterar su opinión de que la llamada cuestión de Kampuchea simplemente no existe. Los permanentes intentos de celebrar un debate sobre esta falsa cuestión sólo traerán perjuicios y agravarán la tirantez. La única cuestión que existe es la del reconocimiento de las históricas transformaciones en Kampuchea, del Gobierno legítimo de la República Popular de Kampuchea y el otorgamiento a dicho Gobierno del lugar que le corresponde en la Organización. La delegación de la República Democrática Alemana apoya totalmente el telegrama del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea de fecha 13 de octubre de 1981 [véase A/36/596].

79. El levantamiento nacional del 7 de enero de 1979 significa que el pueblo de Kampuchea ha hecho su elección. Procede a avanzar con éxito por la difícil senda del renacimiento social y nacional. Las elecciones generales libres celebradas el 1º de mayo de este año han completado la formación de los órganos democráticos de autoridad. Al expresar mediante su voto la confianza en la política del Consejo Popular Revolucionario, la población de Kampuchea expresó al mismo tiempo su apoyo al rumbo del desarrollo social que eligió dicho Consejo. Así, el pueblo de Kampuchea ha ejercido y sigue ejerciendo su derecho inalienable a la libre determinación.

80. La vida vuelve a la normalidad en todas las esferas: en la agricultura, la industria, los oficios, en el desarrollo de la educación, la salud pública y la cultura nacional. Ello atrae la atención en todas partes y recibe un reconocimiento creciente, como lo hemos escuchado también en las declaraciones formuladas en el debate general. Por ejemplo, el Ministro de Relaciones Exteriores de un país, hablando en nombre de varios Estados occidentales, llamó la atención sobre este proceso. Destacó:

"Gracias a los admirables esfuerzos de la operación internacional de ayuda de emergencia conducida por el UNICEF y el Comité Internacional de la Cruz Roja, la condición física de gran parte de la población de Camboya se ha transformado en los últimos dos años." [8a. sesión párr. 73.]

Mi delegación comparte la evaluación de las funciones humanitarias de las organizaciones internacionales.

81. No obstante, no se puede negar que el logro de un progreso tangible en Kampuchea habría sido imposible sin la participación activa del Gobierno de Phnom Penh. Por ejemplo, el Director Ejecutivo del UNICEF, refiriéndose a las operaciones internacionales de ayuda, llamó reiteradamente la atención sobre las medidas ejemplares de las autoridades locales.

82. ¿Acaso no sería lógico que todos los Estados dedujeran de esos hechos la conclusión de que se debe acordar reconocimiento al legítimo Gobierno de la República Popular de Kampuchea?

83. La República Democrática Alemana, al igual que en el pasado, seguirá junto al pueblo de Kampuchea y le brindará su firme apoyo y solidaridad. Continuará proporcionando apoyo activo a la lucha legítima del pueblo de Kampuchea por el reconocimiento internacional y le dará ayuda eficaz para que dicho pueblo supere la herencia sumamente gravosa que dejó el régimen terrorista depuesto.

84. La política exterior del joven Estado, basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y destinada a consolidar la paz y la seguridad en el Asia sudoriental, y las buenas relaciones con sus vecinos demuestra aún con más claridad que la estabilidad de la República Popular de Kampuchea es un componente inalienable de la paz, la seguridad y la estabilidad del Asia sudoriental en conjunto.

85. La Asamblea General, en su trigésimo sexto período de sesiones, cumpliría verdaderamente con su misión si tomara en cuenta la verdadera situación que se ha creado.

86. Sr. ZAINAL SULONG (Malasia) (*interpretación del inglés*): Del 13 al 17 de julio de este año, más de 80 países se reunieron aquí mismo para participar en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, convocada en virtud de la resolución 35/6, que fue aprobada por una abrumadora mayoría en el trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Fiel a sus propósitos, la Conferencia aprobó una Declaración y una resolución que constituyen el marco para una solución política global del problema de Kampuchea, sobre la base de la retirada de todas las fuerzas extranjeras y el respeto por la soberanía, la integridad territorial y el carácter neutral y no alineado de Kampuchea, así como también el derecho del pueblo kampucheano a la libre determinación, sin injerencias del exterior. Los principales elementos para las negociaciones entre las partes en conflicto — es decir, las medidas a ser tomadas entre ellos y la obligación de los Estados vecinos de Kampuchea y de las principales Potencias —, que son necesarios para garantizar la paz y la seguridad de Kampuchea y de sus vecinos, fueron claramente identificados. En realidad, la Declaración y resolución de la Conferencia Internacional representan un enfoque justo, equilibrado y práctico que restituiría a Kampuchea su independencia y soberanía y, al mismo tiempo, eliminaría la preocupación de todos sus vecinos. Representan un enfoque que desde hace mucho tiempo comparten los Estados de la ASEAN, de la cual Malasia es miembro.

87. Naturalmente, mi delegación se siente alentada por el apoyo y la atención que la comunidad internacional ha brindado a la búsqueda de una solución política global y por el respaldo que ha dado al enfoque adoptado por la ASEAN. Estamos agradecidos al Secretario General y a todos quienes nos han brindado comprensión y apoyo, así como también por el carácter de urgencia que asignan a la rápida solución del problema kampucheano.

88. La necesidad de una pronta solución nunca podrá ser manifestada en forma exagerada pues toda

demora indebida sólo ha de exacerbar la situación en Kampuchea, donde las fuerzas del Gobierno legítimo de Kampuchea Democrática están llevando a cabo una resistencia de guerrilla armada contra las fuerzas de ocupación de Viet Nam. El costo humano ha sido enorme. Los perjuicios a la vida económica del país no tienen precedentes y han provocado enormes dificultades y privaciones a la población. De no haber sido por los desinteresados esfuerzos de la comunidad internacional, que se puso de acuerdo para elaborar un enorme programa de ayuda y de socorro de emergencia, cientos de miles de personas más hubieran perecido. Es un hecho inevitable que, en tanto prosiga la lucha, el pueblo inocente de ese país continuará sufriendo en medio de la miseria y de las privaciones.

89. Actualmente, alrededor de 200.000 tropas vietnamitas todavía se encuentran estacionadas en Kampuchea. Grandes concentraciones de estas tropas se ubican a lo largo de la frontera entre Kampuchea y Tailandia causando una seria preocupación en este último país en cuanto a su seguridad e integridad territorial. La posibilidad de que la lucha se extienda a los países vecinos, especialmente a Tailandia, sigue siendo grave y real, como se ha demostrado en los últimos dos años y medio desde que las fuerzas vietnamitas entraron en Kampuchea y derrocaran al Gobierno legítimo de ese país.

90. La prosecución de las hostilidades también entraña el riesgo de una mayor participación de Potencias extranjeras en los asuntos del Asia sudoriental. La posibilidad de que los países de la región se vean arrastrados a un conflicto entre grandes Potencias, con graves repercusiones para su seguridad y estabilidad, aumenta constantemente. Esto es lo que los países de la región desean evitar. Lo que queremos ver es un desarrollo ordenado de las relaciones entre los países de la región, sin injerencias o intervenciones del exterior y libres de la amenaza del uso de la fuerza por parte de cualquier Potencia foránea, ya sea directamente o por intermedio de cualquier país de la región.

91. La solución del problema kampucheano es la clave no sólo para la paz, la seguridad y el bienestar de Kampuchea y su pueblo, sino también de la región en su conjunto. Sin embargo, lamentamos que Viet Nam y la República Democrática Popular Lao, dos miembros de la región del sudeste asiático, continúen pretendiendo que no existen problemas en Kampuchea y sigan rechazando todas las propuestas hechas por esta Asamblea en cuanto a negociaciones encaminadas a la retirada de las tropas extranjeras y a una solución política global en Kampuchea. Las resoluciones 34/22 y 35/6 de la Asamblea General, apoyadas por una abrumadora mayoría de Estados Miembros, así como numerosos otros llamamientos formulados por la comunidad internacional, han sido ignorados.

92. Igualmente lamentable es la ausencia de Viet Nam en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Como el país más directamente interesado en el problema de Kampuchea, la ausencia de Viet Nam nos hace preguntar si realmente desea la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, tal como lo proclama. En realidad, actualmente somos testigos de los intentos realizados por Viet Nam para des-

viarse de la cuestión real que enfrenta la región, es decir, la intervención armada y la ocupación de Kampuchea por fuerzas vietnamitas. Se han formulado sugerencias en el sentido de que la cuestión de la paz y la seguridad en el Asia sudoriental debe ser resuelta sobre una base local, a través de consultas regionales con los países de Indochina — Kampuchea, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam — por una parte, y los países de la ASEAN por la otra. Tales sugerencias, que están claramente destinadas a legitimizar las acciones de Viet Nam en Kampuchea y obtener el reconocimiento del régimen de Heng Samrin en Phnom Penh, no son aceptables para nosotros ni para quienes valoran el principio de la no intervención en los asuntos internos de los Estados. Por lo tanto, no pueden ser un sustituto para una solución política global del problema kampucheano, tal como se contempla en la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. La Declaración representa un consenso que es la mayor seguridad para la restitución de la independencia y soberanía de Kampuchea; al mismo tiempo, garantiza la seguridad y la integridad territorial de todos sus vecinos, incluyendo el propio Viet Nam.

93. Lo que ahora se requiere es un esfuerzo sincero de todos los interesados para reunirse y negociar los varios elementos ya identificados por la Conferencia Internacional. El marco establecido por la Conferencia proporciona flexibilidad suficiente para asegurar que las negociaciones puedan conducir a un significativo progreso hacia una solución política amplia que beneficie, a largo plazo, los intereses de todos los Estados de la región. También tendría la ventaja de permitir a los países de la región desvincularse de las superpotencias y llevar armónicamente entre ellos una existencia independiente y no alineada. En el mejor interés de Viet Nam, consideramos que debe unirse con sus vecinos del Asia sudoriental y participar en las negociaciones para su beneficio común.

94. Queremos reiterar que cualquier intento de forzar la aceptación del régimen de Heng Samrin en Kampuchea y de perpetuar la presencia de las fuerzas de Viet Nam en ese país, contrariamente a las resoluciones de la Asamblea General, sólo pueden prolongar el conflicto en Kampuchea y darán como resultado la inestabilidad en toda la región. El camino hacia la paz y la estabilidad duraderas no se logrará ocultando el problema de Kampuchea bajo la alfombra, sino enfrentándolo de modo firme mediante negociaciones sinceras. Es con este ánimo que formulo mi exhortación a la delegación de Viet Nam. Deseamos que responda con el mismo espíritu.

95. La Asamblea General tiene ante sí un proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea A/36/L.3/Rev.1 y patrocinado por más de 30 países, incluyendo el mío. Su objetivo consiste en apoyar el informe de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Consideramos que la creación del Comité Especial es algo necesario para mantener el impulso, a fin de lograr el objetivo de una solución política general. El proyecto de resolución no pretende condenar ni castigar a ningún país, sino que sólo quiere que se inicie el proceso de negociaciones en aras de una rápida solución. Como patro-

cinador ese texto, deseo exhortar a todos los miembros de la Asamblea General a que le den su apoyo y aprobación.

96. Sr. ROA KOURI (Cuba): Nuestro tiempo y esta Asamblea han sido testigos, tanto ahora como en el pasado reciente, de innumerables actos de taumaturgia política. Sin remontarnos a la era del llamado “macartismo” — que asoma una vez más su garra pleistocénica en los círculos gobernantes de los Estados Unidos — ni de la vesania belicista de los hermanos Dulles, es imposible dejar de constatar la abrumadora avalancha propagandística del submundo imperialista contra todo cambio — o intento de cambio — revolucionario, en cualquier parte del orbe.

97. Diariamente, los medios masivos de información capitalista vuelcan sobre el planeta su sarta de verdades a medias, de falsificaciones groseras y de supercherías mediocres concebidas por autores mediocres para auditorios de “mascachicles” ingenuos y vaqueros trasnochados.

98. El “lobo feroz” del comunismo — especie de Leviathan para abuelitas arterioescleróticas y televisoadictas — abre sus fauces detrás de cada esquina para tragarse a la Caperucita Roja de la “democracia” capitalista que, que con su cestita de misiles MX, bombas neutrónicas y bombarderos B-1, pudorosa y tímida, ofrece graciosamente maravillosas “fuerzas de despliegue rápido”, sostén para las tiranías tambaleantes, bálsamos de libre empresa e inversiones idílicas a las supuestas “ovejitas” del tercer mundo, amenazadas por el hambre, el analfabetismo, la miseria, la muerte prematura y otras lindezas que abundan en el panglossiano jardín del “mundo libre” y que, según sus epígonos, deberíamos defender a toda costa con las recetas decimonónicas de “Mr. Danger”.

99. Con mitomaniaco desenfado califican a los reaccionarios antisocialistas de Polonia de “revolucionarios”; los geófagos y fascistas salvadoreños resultan mimetizados en “reformistas”; los que traicionan al pueblo palestino son loados; los racistas agresores de Pretoria son trastrocados en amigos entrañables y aliados imprescindibles; los norteamericanos liberales son motejados poco menos que de vendepatrias, mientras los aventureros de siete suelas son ensalzados como “patriotas” y los agoreros de la guerra devienen visionarios “iluminados”. En suma, para estos émulos hodiernos de George Orwell — quien, característicamente, atribuyó a una vaga “sociedad socialista” futura la podredumbre moral que existía en su propio mundo, mucho antes del “fatídico” 1984 — los enemigos de los pueblos son sus salvadores.

100. Semejante patraña, aunque adornada de vanos aires profesoriales, no es más que eso: pura patraña.

101. Si repugnantes son los intentos de los ideólogos burgueses de convertir lo irracional en real, mueve a mayor repulsa el maridaje de los imperialistas y su cohorte de aliados en la guerra que libraron contra los pueblos indochinos, con los nuevos mandarines de Pequín.

102. Como los asesinos y torturadores de la tiranía de Batista, hoy indistinguibles de los ricachones y desclasados acogidos también en el mesnadero

imperial, unos y otros se hermanan, refocilados, en el estercolero de la campaña antivietnamita.

103. Los que ayer derrocaron al trovadoresco príncipe Sihanouk — colaborador bien avenido, más tarde, del genocida Pol Pot — para entronizar al tiránico régimen de Lon Nol-Sirik Matak en Kampuchea; los que defoliaron los bosques de Viet Nam, asesinaron a sus hijos, destruyeron sus propiedades, diezmaron sus animales y agostaron sus medios de subsistencia; quienes durante años sometieron al pueblo lao a una guerra devastadora, se presentan a esta Asamblea — con desparpajo de fariseos entogados — como campeones del pueblo kampucheano y de no sabemos cuáles derechos que nunca respetaron.

104. Pero, eso sí, han ganado un nuevo aliado para su vergonzoso transvestismo: los otrora vociferantes defensores de la pureza del marxismo-leninismo; los seguidores del “Gran Timonel”; los temerarios inventores del “librito rojo” y el “tigre de papel”; los paladines de la causa anticolonialista — no obstante preservar cuidadosamente las ganancias que obtienen de los enclaves coloniales en su propio territorio —; los nuevos invasores de Viet Nam, los mecenas de Pol Pot, sacerdotes supremos en su oficio de liquidar al pueblo kampucheano; los indiscutibles, los verdaderos enemigos históricos de los pueblos de Indochina son hoy — en frase que gustan utilizar en sus comunicados — “íntimos camaradas de lucha” de los imperialistas.

105. Desprecian a Pol Pot de labios afuera, pero mantienen a sus sicarios en las Naciones Unidas; derraman lágrimas de cocodrilo por los “refugiados” kampucheanos, pero no decen que 300.000 ciudadanos khmers han regresado a su patria después de la liberación; anatematizan la llamada “invasión” de Viet Nam, mientras financian las bandas contrarrevolucionarias que operan desde territorios vecinos contra el poder popular. ¿Quién puede llamarse a engaño sobre sus designios? ¿Desde cuándo los imperialistas tienen autoridad moral? ¿A quiénes pretenden amedrentar con sus tambores de guerra, sus hueros sermones, sus tardíos golpes de pecho? Si esto no es hacer gala de una monstruosa hipocresía, que lo diga Tartufo.

106. El Gobierno revolucionario de Cuba reconoce como único representante legítimo del pueblo kampucheano al Gobierno de la República Popular de Kampuchea, con sede en Phnom Penh y control sobre todo el territorio de ese país; rechaza, por espuria, toda maniobra tendiente a presentar a las bandas de Pol Pot y de los reaccionarios Son Sann-Sihanouk como representantes de ese pueblo y condena todo intento de retrotraer a Kampuchea a la condición de apéndice de Pequín o de comparsa del imperialismo, como pretendió la llamada “conferencia internacional sobre Kampuchea”, acuñada con el mismo sello de legitimidad de quienes agredieron a Corea bajo el manto protector de esta Organización.

107. En el seno del movimiento de países no alineados que, por cierto, no es coto para epistolarios insultantes de quienes consideran la soberanía ajena como cosa propia, hemos sido y somos partidarios de hallar una solución a los problemas del sudeste asiático — cuya causa fundamental es la política

expansionista y hegemónica de Pequín y del imperialismo, con la connivencia de los que prestan su territorio como santuario para las bandas polpotianas — a través de negociaciones directas entre los países de la región, sobre la base del respeto recíproco a los principios de la independencia, soberanía e integridad territorial de todos los Estados y de la coexistencia pacífica entre ellos, cualesquiera que sean sus respectivos ordenamientos político, económico y social, tal como propusieran los Gobiernos de los tres países indochinos.

108. Esta es la única vía apropiada para despejar el camino hacia la creación de una zona de paz, estabilidad y cooperación en el sudeste de Asia. La que propugnan los autores del proyecto de resolución A/36/L.3/Rev.1, lamentablemente, sólo conducirá al enfrentamiento con el pueblo kampucheano y, en consecuencia, a la segura derrota de las fuerzas de la reacción y del imperialismo.

109. Sr. THURNBORG (Suecia) (*interpretación del inglés*): Hace solamente tres meses se intentó encontrar una solución política al conflicto de Kampuchea. Se convocó a una conferencia internacional y se adoptó una resolución en que se esbozaban los elementos de una solución política del conflicto de Kampuchea.

110. Suecia también participó en este consenso, porque la Declaración refleja los principios que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, deben aplicarse a toda solución aceptable del conflicto. Ante todo, pide el retiro de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, así como el cabal respeto de su independencia, soberanía e integridad territorial. Afirma el derecho del pueblo de Kampuchea a determinar su libre destino, libre de toda coacción e intervención. Suecia está de acuerdo con estos principios y apoya la Declaración, aunque algunas de sus partes le parecen demasiado detalladas como para ser realistas en la presente etapa.

111. Evidentemente, la Conferencia se vio perjudicada por la ausencia de Viet Nam y otros Estados que comparten la opinión de Viet Nam de negar esencialmente la premisa básica de esta Conferencia, es decir, el hecho de que existe una invasión vietnamita y una continua ocupación militar de Kampuchea. Mi Gobierno lamenta la negativa de Viet Nam y sus aliados de participar hasta ahora en las labores de la Conferencia.

112. Por lo tanto, la primera prioridad en este momento, como lo era antes de la Conferencia, consiste en fomentar un diálogo entre las partes interesadas. Sólo un mejor ambiente político que puede resultar de tal diálogo llevaría a un verdadero progreso y a una solución aceptable y negociada del conflicto. Deben ofrecerse todas las vías para lograr este diálogo. En él tienen que participar, no sólo los vecinos de Kampuchea, sino también otros países cuyos intereses están directamente afectados. Me refiero, en especial, a China, cuya colaboración es esencial para toda solución duradera.

113. La Unión Soviética y los Estados Unidos deben facilitar la solución, guiando sus actitudes y acciones hacia la búsqueda de una estabilidad duradera en la región, antes que hacia el logro de una ventaja estratégica.

114. Nunca podrá considerarse normal la vida en Kampuchea mientras haya tropas vietnamitas en ese país. Su presencia es una constante violación del derecho internacional. Deben retirarse todas las fuerzas extranjeras. Es necesario insistir en cuanto al respeto del principio de la no utilización de la fuerza contra la integridad territorial e independencia política de cualquier Estado.

115. El reconocimiento del derecho del pueblo de Kampuchea a determinar su propio destino, sin coacción ni injerencia, asume un sentido especial a la luz de su reciente historia. El régimen que fue desplazado por la invasión de Viet Nam era excepcionalmente repugnante en su opresión del pueblo y su menosprecio total de los derechos humanos. El apoyo, bajo cualquier forma, al régimen de Pol Pot no puede, a nuestro juicio, servir los intereses del pueblo de Kampuchea. Si las Naciones Unidas anhelan encontrar una solución sobre la base del ejercicio del derecho a la libre determinación del pueblo de Kampuchea mediante elecciones libres, es cuestionable que el continuo reconocimiento del régimen de Pol Pot por las Naciones Unidas no sea un obstáculo a la solución del problema de Kampuchea en el ámbito de la Organización. Suecia considera que no hay un Gobierno que represente legítimamente al pueblo de Kampuchea; por ello esperamos que se celebren elecciones libres para que surja tal Gobierno.

116. Estamos firmemente convencidos de la necesidad de que continúe la asistencia humanitaria internacional al pueblo sufriente de Kampuchea, ya sea que se encuentre dentro o fuera de su país. Una solución duradera para los kampucheanos desplazados está directamente vinculada con las condiciones de vida en su propio país. Por lo tanto, la asistencia

humanitaria apropiada dentro de Kampuchea, más allá de la necesidad primordial de satisfacer las necesidades de supervivencia, constituye también una base vital para reducir el número de kampucheanos afectados a lo largo de la frontera. También quisiera destacar el apoyo de mi país al programa de repatriación del ACNUR, cuya meta consiste en permitir que regresen a sus hogares los kampucheanos exiliados que así lo deseen.

117. Esperamos que continúe la asistencia internacional a Kampuchea. Mi Gobierno está convencido de que la comunidad internacional en su conjunto tiene la responsabilidad colectiva de ayudar al atribulado pueblo de Kampuchea.

118. Teniendo en cuenta lo dicho, mi delegación está de acuerdo con el sentido general del proyecto de resolución que tenemos a la vista y apoya la solicitud de que el Secretario General continúe ejerciendo sus buenos oficios. Nuestras reservas a algunas partes del texto no nos impiden apoyar el proyecto de resolución como definición, por parte de la comunidad internacional, del marco de referencia dentro del cual debe buscarse solución al conflicto de Kampuchea.

Se levanta la sesión a las 13 horas.

NOTAS

¹ Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*, trigésimo quinto año, Suplemento de julio, agosto, septiembre de 1980, documento S/14071.

² Véase *Informe de Conferencia Internacional sobre Kampuchea*, Nueva York (13 a 17 de julio de 1981) (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.20), anexo I.

³ *Ibid.*, anexo II.